

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DE LA ACADÉMICA ALICIA GIRALDO GÓMEZ

Doctor Fabio Estrada Chica, Presidente del Concejo de Medellín

Doctor Federico Gutiérrez Zuluaga, Vicepresidente Primero

Doctor Máximo Pérez Soto, Vicepresidente Segundo

Damas del Cabildo actual, María Mercedes Mateos, Liliana Rendón,
Aura Marlene Arcila,

Señores Concejales

Ingeniero José María Bravo Betancur, Presidente de la Academia
Antioqueña de Historia, Junta Directiva y señores Académicos

Directivas de las Asociaciones Femeninas

U. C. C., Corporación Mujeres por Colombia, Concejo Nacional de
Mujeres

Directivas y Profesores de los Colegios de la ciudad

Invitados, señoras y señores

Hoy nos congregan dos hechos de gran significación histórica:

Primero, la conmemoración de los 50 años de la gran conquista alcanzada por la mujer, el derecho al voto, en el año de 1954 durante el gobierno del General Rojas Pinilla, que adquirió fuerza constitucional en el plebiscito del 1º de diciembre de 1957.

Y segundo, los 330 años de fundación de la ciudad de Medellín a celebrarse en el próximo mes de noviembre.

Estos dos hechos engalanan esta convocatoria generosa en torno a mi nombre, lo cual me conturba y me conmueve, por considerar que me hallo muy lejos de alcanzar las dimensiones que enuncia el Honorable Concejo de la ciudad en sus motivaciones.

Entiendo este homenaje como un estímulo y un incentivo, para señalar la participación de la mujer en los campos de la cultura, pero en ningún momento puedo ser representativa del mismo, salvo por la generosa voluntad de quienes se han aproximado a mi vida con tan significativa distinción.

De cara siempre a la juventud y a la niñez en mi larga experiencia profesional, he vivido en cumplimiento de un imperativo vocacional que he aceptado y realizado con amor, en una existencia plena de optimismo con el compromiso de entregar cada amanecer un mensaje de patria a las nuevas generaciones.

Incursionar por los campos de la historia es un deber ciudadano que tenemos que cumplir quienes estamos en esta tarea comprometidos, porque no se construye el futuro desconociendo las bases y fundamentos que anuncian y de alguna manera proyectan el devenir sociológico de nuestros pueblos.

El paso de la conquista fue marcado por la aparición de los Cabildos, células democráticas de inspiración española para sus colonias en el Nuevo Mundo, que cumplían con rigor las Leyes de Indias. Estaban integrados por el Alférez, el Alguacil Mayor, los Regidores y los Alcaldes Pedáneos para la población rural, así:

El Alférez era el representante del Rey y costeara las fiestas.

El Alguacil Mayor, estaba encargado de la vigilancia y el orden.

Los Regidores eran varios, de acuerdo al número de habitantes y eran quienes manejaban la ciudad.

Los Alcaldes representaban la justicia.

Había Alcalde de la Santa Hermandad, para aplicar justicia en los campos. Y los Procuradores velaban por los intereses de la Villa y para evitar abusos con los pobres.

Pertenecer a los Cabildos constituía un gran honor en lo político, social y económico. Se reunían el primero de enero de cada año para elegir los Alcaldes. A partir de 1675, los cargos eran comprados.

A finales del siglo XIX el Cabildo estaba conformado por la élite, ligados sus integrantes por el parentesco, el matrimonio, por la riqueza; casi todos se dedicaban a la minería, al comercio o las haciendas. Tenían el deber de velar por el desarrollo de sus poblados, desde construir ranchos para la iglesia, el cabildo, la cárcel, hasta trazar plazas, calles y vías; es decir, ir haciendo pueblos o ciudades según normas españolas.

Históricamente la mujer desempeñó una misión muy importante al lado de los primeros fundadores.

Doña Ana de Castrillón, era hija del Capitán Mateo de Castrillón que fue gobernador de Antioquia; se casó con otros dos gobernadores, don Juan Gómez de Salazar y don Francisco de Montoya y Salazar y se casó por tercera vez con Juan Menoyo. Era la hermana del párroco Lorenzo de Castrillón y de un sacerdote, Mateo el Deán de Popayán. Era dueña de las ganaderías del Valle de Aburrá y manejaba la hacilenda con maestría.

María del Pardo también dueña de amplias tierras en Guayabal e Itagüí, fue la colonizadora del nordeste de Antioquia.

Las mineras: María Centeno, poseía las minas de Buriticá y Javiera Londoño, quien nació en Medellín, vivió y murió en Rionegro, era poseedora de las minas de Guarzo o El Retiro y de las tierras de Llanogrande hasta Marinilla.

Doña Javiera, aún siendo analfabeta, dejó a la muerte de su esposo dinero para las escuelas de niñas de Marinilla y Rionegro y pasó a la historia porque aunque se la considerase loca, dio el primer grito de libertad a la población esclava en el continente americano.

De las grandes capitalistas de la época recibieron los fundadores el dinero para erigir las iglesias como la de San Benito y conventos, como el

de las Carmelitas, construido por la familia Álvarez del Pino, el mismo que sostuvieron hasta por tres generaciones.

También hacia finales del siglo XIX, los cabildos celebraron con gran pompa las fiestas centenarias de la fundación, con las dos fuerzas que existían; la iglesia católica que ejercía el poder sobre la vida espiritual y los partidos políticos con dominio sobre la vida urbana, que estaban encargados de generar el desarrollo de los pueblos.

Para entonces, los partidos liberal y conservador, se unieron para crear cultura y fomentar las tertulias literarias. Fueron sus líderes, entre otros, dos fundadores de la Academia Antioqueña de Historia: Manuel Uribe Ángel, médico inspirador de la institución para la investigación histórica y, Álvaro Restrepo Eusse, Procurador.

Las guerras de la época y la Guerra de los Mil Días, más la separación de Panamá, dejaron el país en completa crisis y arruinados los campos, los hogares y las universidades. A ello contribuyó el hecho de que la juventud fuera llamada a prestar servicio.

Superada esta crisis, el país, a principios del siglo XX, poco a poco fue recuperando su comercio, la banca, la economía, sus actividades, la minería y la Universidad de Antioquia, abrió sus puertas junto con los colegios que existían en ese momento.

El siglo XX, signado por la tecnología, marcó el sello hacia el dominio de la informática. Imposible pensar que la mujer que constituye la mitad de la humanidad, continuara situada al margen de la civilización. La cultura no podía seguir siendo unilateral, porque fueron los tiempos de la democratización de la enseñanza, de la universalización de la cultura y de la participación comunitaria en la construcción de la sociedad.

Esta fue la razón de las muchas modificaciones introducidas en la Constitución de 1886, para ir al compás de los tiempos y además, el resultado de una lucha permanente y tenaz de la misma mujer quien desde 1937 empezó a ejercer el derecho de asociación, al agruparse en Asociación de Mujeres Colombianas, cuya sigla fue AGDA y al decir del doctor Luis López de Mesa, era un Ministerio de Acción Social.

La mujer sale del hogar para ingresar al mercado de trabajo en fábricas desde estos primeros años del siglo, habida cuenta del gran desarrollo industrial, económico y comercial que se fue presentando. Ejemplo de ello, es la fundación de la Fábrica de Tejidos de Bello, llamada Fabricato, con cerca de 200 mujeres que laboraban sin reglamentación social.

Surgieron los movimientos femeninos en la lucha por el reconocimiento de sus derechos frente al hombre y el cambio sociocultural que cubriría varias generaciones para alcanzar la completa igualdad, aun cuando existiesen normas jurídicas con cobertura nacional.

En principio, la mujer se integró socialmente en asociaciones religiosas de beneficencia en todos los pueblos como sucedió en la edad media, cuando desempeñó un papel cultural importante y aportó estabilidad en valores, hasta el momento en que comenzó a ocupar lugares en el ámbito fabril.

Al igual que en los viejos tiempos, aparecieron las denuncias sociales: Entre nosotros la líder de mayor vuelo fue *María Cano*, quien tomó la bandera de la revolución obrera a nivel nacional. Participó en huelgas y organizó sindicatos. Fue mujer de cultura literaria admirable y alcanzó gran protagonismo como escritora y oradora con fuerza de conducción desde 1920.

Los colegios para la educación femenina eran muy pocos. La Escuela Normal de Señoritas abrió de nuevo sus puertas pasadas las guerras y fue llamada a dirigirla la señorita *María Jesús Mejía*, quien estuvo 30 años formando maestras, única profesión permitida a las mujeres. Todavía se siente su influencia en los hogares antioqueños.

Otra mujer brilló en la misma época, la gran misionera de los indígenas la Beata *Laura Montoya*, escritora también de gran inspiración mística, concedora de las lenguas indígenas y fundadora de la Congregación de las Misioneras de *María Inmaculada* y de *Santa Catalina de Siena*.

Laura irrumpió en una época en la que la sociedad no concebía, ni los hombres ni el clero lo permitían, que las mujeres se ocuparan de algo distinto que atender al marido, cuidar los hijos y enseñarles las primeras letras.

Inclusive, se discutía en el Parlamento si la mujer podía desviar sus funciones ordinarias y aun, contrariar las leyes naturales. La prensa capitalina con El Tiempo y El

Siglo a la cabeza, hizo franca oposición a la promoción de la mujer y a su capacitación en colegios y universidades para llegar finalmente a competir con el hombre.

En Colombia, a partir de 1930 con la elección del doctor Enrique Olaya Herrera, como Presidente de la República, empezó una nueva era para la educación en general y en el año de 1932, el primer paso de gran trascendencia fue el establecimiento del Bachillerato, con lo cual quedaban abiertas las puertas de la universidad para la mujer. Igual cosa sucedió con los derechos ciudadanos.

Los doctores Carlos Lleras Restrepo, Alberto Lleras Camargo y Jorge Eliécer Gaitán, hicieron alto elogio de la mujer y apoyaron las tesis del profesor Luis López de Mesa el gran defensor de su dignidad como esposa, madre, ciudadana con el ejercicio pleno de todos sus derechos.

En Medellín, una de las abanderadas de la causa femenina fue Teresa Santamaría de González, quien fundó la revista **Letras y Encajes** y el **Centro Femenino de Estudios** y desde allí, convocó a las damas de la alta sociedad para que asumieran un papel más activo en su preparación académica y cultural y en la conquista de los derechos que hasta entonces les habían sido vedados. Fue a su vez, Rectora del Colegio Mayor, para medias carreras femeninas.

La siguieron las hijas del Presidente Carlos E. Restrepo, Tulia e Isabel; Ángela Villa de Toro, Magui Villa de Ortiz, Carlota Sañudo de Garganta asumiendo la capacitación a la que se accedía en los foros y tertulias de entonces.

Al Bachillerato femenino, abierto a partir de 1930 le siguió la gran reforma constitucional de 1936 que en el gobierno del doctor Alfonso López Pumarejo dio un vuelco a las normas establecidas sobre educación, sobre su orientación y filosofía en todos los grados; sobre la nacionalidad, acerca de la mujer casada, derechos y deberes ciudadanos, sobre el carácter inembargable del patrimonio familiar y muchos más que tendrían injerencia directa en la vida de la mujer.

Además de los méritos ya citados del gobierno del general Rojas Pinilla, debe reconocérsele que durante su mandato, la mujer fue llamada a desempeñar altos cargos: como la doctora Josefina Valencia de Hubach, Ministra de Educación; Esmeralda Arboleda de Uribe, y la antioqueña Teresa Santamaría de González, integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente.

Con las profesionales egresadas de los colegios tanto oficiales como privados, muchos de ellos dirigidos por religiosas, como el de la Compañía de María La Enseñanza fundado desde el siglo anterior; la Presentación, los de las Salesianas, las Dominicas y muchos más, entraron a competir con el Instituto Central Femenino, el Liceo Javiera Londoño, la Normal Antioqueña, para formar excelentes bachilleres y enviar a la universidad jóvenes que bien pronto fueron las primeras profesionales; muchas de ellas se vincularon a la política y fueron elegidas para Cabildos, Asambleas, Congreso de la República y para ocupar altos cargos en la vida pública.

Así mismo en el año de 1954 se reunió en Bogotá la Asamblea Femenina Nacional bajo la presidencia de Berta Hernández de Ospina y la vicepresidencia de María Currea de Aya.

Asociaciones femeninas

A partir de 1957 se fundaron varias asociaciones de mujeres; la primera que se organizó fue la Asociación de mujeres profesionales, conscientes de que tenían que capacitarse para el adecuado ejercicio del sufragio y crear una conciencia ciudadana de sus derechos y deberes en todas las mujeres del país.

De ahí nació la *Unión de Ciudadanas de Colombia*, institución liderada por las primeras profesionales.

Han pasado por su presidencia: Rosita Turizo de Trujillo, desde su fundación, durante varios períodos y en el ámbito nacional; Maruja Peláez de Jonson, Maruja de Restrepo, Emma Echavarría de Cock y posteriormente, Omaira Londoño, Didier Vélez y muchas más que siguen participando en la divulgación y preparación para la actividad política de acuerdo con las nuevas normas en beneficio de la mujer. Han tenido proyección nacional y filiales en todo el país.

Corporación Mujeres por Colombia

Siguieron el ejemplo de la UCC y se asociaron con los mismos objetivos y propósitos políticos. Fundada por Elvira Berrío de Jaramillo, quien ejerció un gran liderazgo no sólo en la ciudad de Medellín, en sus barrios y comunas sino en toda Antioquia y en su gran actividad política fue reconocida como la *Señora Antioquia*. Tuvo también gran desempeño en el Parlamento Colombiano y su liderazgo se extiende en la dirección de centros de capacitación ciudadana.

Concejo Nacional de Mujeres

Tenía su sede en Bogotá y en varias ciudades sus filiales. En Medellín, la dirigió Nancy Ramírez Arango del grupo CADES, otra asociación de profesionales para las empresas encabezadas por las Secretarías de Medellín. Todas tenían los mismos objetivos: la capacitación ciudadana y política.

Coordinación de Instituciones Femeninas

CIF, como lo dice su nombre, existía como oficina para la coordinación de todas las asociaciones. La dirigió durante muchos años doña Inés Tobón de Viana, otra mujer emblemática de Antioquia. También la condujo en forma admirable, la dirigente política Marilú Nichools Sánchez-Carnerera.

Mencionemos también la Asociación de Mujeres de América, organizada por la dirigente política Nelly Velásquez de Vásquez, quien se destacó por el sinnúmero de eventos que llevó a cabo en pro de la mujer.

La mujer en los cabildos a partir de 1957

Las mujeres de la élite social fueron las primeras concejales, les siguieron las profesionales y las líderes populares. Recordemos algunas de ellas.

Sofía Ospina de Navarro, La mujer emblemática de Antioquia; escritora y miembro de una de las familias más vinculadas a la política del país.

Emma Echavarría de Cock y Eugenia Ángel de Vélez de la Unión de Ciudadanas, Damas de la Caridad y miembros de los altos círculos sociales; a doña Eugenia se la conoce como la mujer *Emblemática de la Eucaristía* en memoria del gesto generoso de donar las flores y las hostias para las iglesias de Medellín, en los días de grandes festividades religiosas.

Luz Castro de Gutiérrez, otra mujer emblemática, por la creación y conformación de la Asociación de Voluntarias, institución que todavía existe y presta sus servicios de asistencia en las Clínicas y Hospitales o en las comunas.

De esta manera se fue articulando el Cabildo a los barrios y comunas de la ciudad e hizo acopio de conocimientos e informes acerca de las necesidades más urgentes y los servicios públicos requeridos en cada sector.

Las mujeres comenzaron a formar parte del Concejo; a vincularse a los Bancos, a las empresas y como esposas de los Alcaldes y profesionales con mayor afición a la política, como las abogadas, se distinguen por la colaboración con sus esposos, a veces altos funcionarios del Estado.

Ana Lince de Restrepo, María Arango de Mejía, Mariana Arango, pertenecientes al grupo de las primeras odontólogas de Antioquia; Amanda Gómez Gómez quien diera gran impulso a la Acción Comunal y posteriormente fuera miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Sofía Medina de López Villa, Concejal en el año de 1960 y Alcaldesa de la ciudad, fue la primera mujer en ocupar ese cargo nombrada por el Gobernador Jaime Sierra García en 1976.

Durante la Presidencia del doctor Bernardo Trujillo Calle, en 1964, continuaron algunas en el ejercicio y se sumaron otras con mayor vinculación a la política como Ligia Arcila de Fernández Botero, Maruja Botero de Santamaría, Nelly Velásquez de Vásquez, la educadora Socorro Escobar Correa, Alicia Ángel de Restrepo, profesionales que ejercieron gran liderazgo en la promoción de la educación de la familia y en la solución de problemas sociales.

A partir de 1969 y hasta 1985, las prioridades, en vista del gran desarrollo y empuje urbanístico y comercial de la ciudad, fueron la participación comunitaria, la cultura, el medio ambiente, el turismo y las políticas

sociales. Había ya una perspectiva de género con la presencia y actividad de la mujer en la vida social y política.

En la presidencia del doctor Jhon Gómez Restrepo y vicepresidencia de Lucía Villegas de Vargas Lorenzana, eran miembros Maruja Botero de Santamaría quien repitió por varios períodos; María Victoria Maya, Marta Lopera de Molina, Ana Suárez de Soto, Nelly Sanín de Alzate, William Molina de Gómez y Margarita Mena de Quevedo.

Esa época señaló algunos sucesos importantes en el reconocimiento de la mujer:

El 14 de septiembre de 1974, hoy hace precisamente 30 años, fue nombrada la médica Vilma Piedrahita, egresada del Instituto Central Femenino, Rectora encargada de la Universidad de Antioquia, cuando se desempeñaba como Decana de la Facultad de Medicina. Fue la primera mujer que en 170 años de existencia de la universidad llegara a tan alto cargo. Y fue tan brillante esta profesional, que sus alumnos la aclamaron como *La profesora por excelencia*.

En 1989 la doctora Beatriz Restrepo Gallego, fue también encargada de la Rectoría; la mujer se estaba imponiendo ya por su inteligencia y capacidad administrativa.

Otro hecho importante en 1973, se presentó cuando el Cabildo acordó la Bandera actual de la ciudad de Medellín, con el apoyo de la Academia Antioqueña de Historia. La bandera en su fondo verde, simboliza la integridad para orientar a los pueblos de Antioquia a través de sus cabildos.

Con motivo del *Año Internacional de la Mujer*, en 1975, ocho ediles encabezadas por la doctora Margarita Mena de Quevedo propusieron la fundación del Museo Histórico Ana de Castrillón, como un homenaje a esta importante mujer en los albores de la fundación de la ciudad. No alcanzó a cristalizarse la idea.

También, fue declarado el 2 de noviembre de 1675, como el día clásico de la ciudad y nombrado como benemérito, el Cura doctrinero Maestro Juan Gómez de Ureña; se rindió a su vez homenaje a la Regente Ana María de Austria, al Gobernador Miguel de Aguinaga y al Capitán Francisco

Montoya y Salazar, quién decretó la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná.

En el año de 1976 y bajo la presidencia del doctor Bernardo Guerra Serna, estuvo en la vicepresidencia la abogada Sonia Olaya de Abad, egresada del Bachillerato del Javieria Londoño, con suplencia de Yolanda Cock de Tamayo.

Doralba Barco, quien cubrió varios períodos, Gloria Eugenia Echeverri, Marta Gómez Carvajal, Ángela Vélez de Valderrama, Marta Restrepo de Taborda, Luz Estela Sepúlveda, Margarita Rosa Trujillo y otras exaltadas como verdaderas políticas, vinculadas por la tradición familiar y en plena vigencia generacional. Clementina de Isaza, Beatriz Mejía de Calle y Dora Arango Ramírez.

De 1980 a 1982 llegaron como principales para el tercer período, Sonia Olaya de Abad; también Regina Betancur de Liska, Yolanda Cock de Tamayo, Doralba Barco, Marta Gómez Carvajal, Ana Hoyos.

En 1982 en la presidencia de Guillermo Jaramillo fue vicepresidenta del Cabildo Marta Gómez Carvajal. Principales, Marta Restrepo, Teresa Mejía de Agudelo, Luz Estela Sepúlveda.

En los años posteriores se vincularon nuevas damas como Marta Lía Giraldo, quien había prestado muchos servicios como Secretaria en el Concejo. Otras, continuaron su actividad política en distintos cargos: en las Juntas de los Institutos; en las Empresas Varias, en servicios administrativos o vinculadas a la Asamblea Departamental, como Marta Gómez Carvajal, o al Parlamento como Sonia Olaya y Marta Lía Giraldo.

Es oportuno rendir en este momento, un homenaje a la memoria de la gran educadora y política, Diputada a la Asamblea por espacio de diez años, Gabriela White de Vélez, asesinada por la guerrilla después de largo secuestro. Su hija Cecilia María es hoy Ministra de Educación.

No puedo dejar de nombrar a la gran líder cívica no política, la doctora Didier Vélez de Vélez, nombrada Alcaldesa Cívica en la pasada administración del doctor Luis Pérez Gutiérrez, en atención a sus capacidades y excepcional liderazgo.

También a las damas que siempre han dirigido el Museo de Antioquia desde sus primeros años, salvo uno. Teresa Santamaría de González, Débora de la Cuesta de Arango, Carmenza Salazar, Didier Vélez, Lucía Gómez, María Eugenia Villa, quien defendió con valentía ante las entidades oficiales en Bogotá, los derechos e intereses del Museo hasta la actual y brillante directora Pilar Velilla.

En el período más intenso de capacitación, las jóvenes acudían a los institutos especializados como la Escuela Remington, fundada en 1915, donde estudiaron las primeras secretarías.

Al Instituto Industrial Tulio Ospina, dirigido por la pedagoga Olga López de Mesa, durante 30 años, llegaron las jóvenes para capacitarse en el manejo de las máquinas bordadoras e industriales desde el año de 1949.

Otra mujer, que es líder cultural en la cátedra universitaria con proyección nacional es Marta Elena Bravo de Hermelín, perteneciente a una familia que ha instruido ampliamente en Antioquia en cultura musical.

A los foros del Martes del Paraninfo de la Universidad de Antioquia acudían en forma masiva las jóvenes universitarias cuando Luz Elena Zabala, Directora de Extensión Cultural, programaba conferencias, inclusive de activistas femeninas internacionales.

En la Universidad Femenina, fundada en 1945, por Ángela González de Arango, la Sofía Ospina de Navarro de los tiempos contemporáneos, enseñaba a la mujer la verdadera cultura ciudadana del hogar antioqueño.

Rocío Vélez de Piedrahíta, nuestra escritora estrella de los diarios de la ciudad perteneciente a la Academia Colombiana de la Lengua, hace cultura y nos enseña por medio de sus excelentes escritos verdadera literatura antioqueña.

En la Academia Antioqueña de Historia, tenemos a la Secretaria General, Magíster en Filosofía y Letras Socorro Inés Restrepo; la Bibliotecóloga y experta en documentación y archivos Luz Posada de Greiff y algunas pocas historiadoras de profesión, como Gloria Mercedes Arango.

En los medios de comunicación van a la vanguardia Ana Mercedes Gómez, Directora del periódico El Colombiano, hija del Ministro de Esta-

do Fernando Gómez Martínez; Ana Cristina Navarro en la Gerencia de Teleantioquia, nieta de la primera Concejala, Sofía Ospina de Navarro y dirigiendo Telemedellín, Bertha Lucía Gutiérrez, hija del gran educador y miembro honorario de la Academia Antioqueña de Historia, Javier Gutiérrez Villegas.

Es motivo de orgullo que dos damas antioqueñas, Noemí Sanín Posada y María Emma Mejía, aspiren a ondear la bandera de Colombia desde el solio de Bolívar con legítimos méritos.

Gracias señor Presidente, Honorables Concejales y muy dignas damas del Cabildo de hoy, por la lámpara que han encendido para iluminar toda mi vida y por la oportunidad que me han brindado en esta mañana, de ofrecerles este homenaje a las mujeres de los Cabildos de Antioquia.

Bibliografía

CONCEJO DE MEDELLÍN, Instituto Tecnológico Metropolitano. *El Concejo de Medellín - Protagonistas del desarrollo de la capital antioqueña - 1900-1999*. Año 2000.

VÁSQUEZ, Nelly Velásquez de, *Mujeres de Antioquia*. Ed. Impresos Colibrí, 1988.

URIBE, María Teresa y otras. *Historia de Medellín*. Suramericana de Seguros, Artículos. 1966. Tomo I. Director, Jorge Orlando Melo.

DUQUE, Francisco. *Historia de Medellín*. Ed. Albón, 1968, 2ª edición.